

LA SOCIOLOGIA IMPOSIBLE

LA Escuela Crítica de Ciencias Sociales, y antes Ceisa, es una de las experiencias colectivas más interesantes de la vida intelectual española de los últimos años: una aventura de convivencia intelectual y de libre investigación. El propósito de insularidad que determinó su fundación no la librería, lógicamente, no ya sólo de los embates del sistema, sino de las fluctuaciones de una sociedad en evolución. Se trata en las dos fases de la Escuela de una empresa singular, ya que se ha movido entre el patrocinio de unos notables y el radicalismo de una base docente y discente, entre el posibilismo y la utopía, al tiempo que la Universidad iba permitiendo que se institucionalizase una Sociología antes tabú.

El profesor Aranguren ha calificado a Ceisa, en "Memorias y esperanzas españolas", como "el primer ensayo —nada más que ensayo, modesto ensayo, pero así hay que empezar— de Universidad libre". Surgió cuando comenzaba a legitimarse la enseñanza de la Sociología en la Universidad —hemos dicho—, lo cual no dejó de repercutir en el Centro. Asimismo la Escuela se vio afectada al abandonar las clases algunos de los más ilustres profesores y al instalarse en la enseñanza oficial algunos de los jóvenes sociólogos. El Centro encontró entonces, en los marginalizados de aquélla, el apoyo más eficaz.

La apuesta de Ceisa y de la Escuela Crítica ha sido conseguir una plataforma de convivencia y la formación libre de jóvenes investigadores. La precariedad de su existencia, las dificultades económicas, la inexistencia de un patrón o grupo que la amparase suficientemente, las tensiones del pluralismo, el sentimiento de provisionalidad no han impedido alcanzar algunos valiosos resultados: un centenar de becarios en Universidades extranjeras (italianas y alemanas, fundamentalmente), la equiparación de sus títulos con los de prestigiosos centros extranjeros... Tal empresa, por alguna sombra que pudiera descubrirse en sus vueltas y revueltas, es digna de consideración. Valdría la pena reconsiderar los límites en que pretenden moverse los hombres que llevan la Escuela Crítica. Al final del coloquio que ofrecemos a continuación, el animador más caracterizado entre los que han sostenido la Escuela, Vidal Beneyto, se acoge al diálogo que le ofrece el director general de Enseñanza Superior. Desconocemos si la totalidad o la mayoría de los hombres que integran este proyecto comparten la misma actitud de José Vidal. Por parte de TRIUNFO se ha considerado de gran interés ofrecer a sus lectores este documento, este debate en torno a la enseñanza de la Sociología en nuestro país y la posibilidad o imposibilidad de una Sociología crítica.



Intervienen en el coloquio, por orden de aparición:

■ **AMANDO DE MIGUEL**

Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid.

■ **ALFONSO ORTI**

Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid.

■ **LUIS G. SAN MIGUEL**

Profesor de la Facultad de Derecho de Madrid.

■ **MARIO GAVIRIA**

Director del Centro de Sociología Urbana del Instituto de Estudios de la Administración Local.

DOCUMENTO

Una clase del profesor Aranguren.



- **ANTONIO ELORZA**
Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid.
- **JUAN MAESTRE**
Antropología y sociología rural.
- **JOSE VIDAL BENEYTO**
Sociólogo. Centre de Sociologie Européenne de París.
- **JESUS IBAÑEZ**
Sociólogo. Profesor de la Escuela de Psicología de la Universidad de Madrid.
- **ANGEL DE LUCAS**
Departamento de Investigaciones de la Sociedad ECO.
- **RAUL MORODO**
Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid.

PREGUNTA.—Antes de hablar de la experiencia sociológica que vuestro proyecto representa, ¿podéis resumir, brevemente, la historia de la Sociología española después de la guerra civil?

AMANDO DE MIGUEL.—Sí, desde luego, porque se trata, además, de una historia un tanto particular. En los últimos treinta años, el pensamiento y la investigación sociológica han alcanzado un gran desarrollo en la mayor parte de los países occidentales. Una vez más, España ha sido diferente, pues en contraste con este proceso, los estu-

dios teóricos de Sociología y las investigaciones empíricas sobre la realidad social han estado prácticamente abandonados hasta los años sesenta.

«Pero, durante los últimos diez años, se inicia un proceso que podría ser designado casi como una auténtica «explosión sociológica». De tal modo que, así como los años cincuenta pueden considerarse como el momento culminante de la vigencia social de la Economía como saber institucionalizado, la década del sesenta se presentó como la época decisiva para

la incorporación de la Sociología al patrimonio cultural español.

P.—¿Cuáles fueron las razones de esa «explosión sociológica»?

ALFONSO ORTI.—Por un lado, el desarrollo económico que se inicia en España en la década de los cincuenta patentiza la incompatibilidad de la imagen de la sociedad española, elaborada desde los supuestos ideológicos tradicionales, con las nuevas estructuras hacia las que el desarrollo apunta, y que postulan una imagen más realista, cons-

Un ensayo de convivencia



truida sobre la base de criterios empíricos. Además, esta sociedad que comienza a orientarse hacia los esquemas occidentales del proceso económico necesita utilizar los mismos instrumentos de análisis socioeconómicos que allí han sido ya ensayados con éxito. Surgen, por ello, en nuestro país sociedades de análisis de mercado, de racionalización del trabajo, de estudios de motivaciones, de estudios de opinión, etcétera. Esto provoca un primer momento de interés y de profesionalización en el sector sociológico.

«En segundo término, un cierto número de intelectuales, reaccionando contra el carácter abstracto e inmovilista de la cultura tradicional, comienzan a formular la crítica teórica de la misma; y el vehículo que emplean no puede ser otro sino la Sociología General y, más concretamente, la Sociología del Conocimiento.

P.—Volviendo a la enseñanza de la Sociología en España, ¿puede hablarse de un proceso, de un desarrollo en el tiempo?

LUIS G. SAN MIGUEL.—Creo que el desarrollo sería más bien doble. Por un lado, habría que analizar el proceso intelectual del aprendizaje sociológico en España. Ha habido, y hay, tres modos o pautas de la actividad y de la docencia sociológica en nuestro país: la humanista o culturalista, la empírica y la crítica. En la primera figuran aquellos profesores que, procedentes de las ciencias humanas y con una

formación de origen que pudiéramos calificar de cultural, han entrado en el mundo de la temática sociológica o han respondido a preocupaciones o adoptado perspectivas propias de la Sociología. A la segunda pertenece la fracción de sociólogos de la nueva generación, que se encuentran dentro del enfoque empírico predominante en la Sociología anglosajona. En la tercera hay que incluir a la otra fracción de la misma generación, vinculada al pensamiento científico social europeo, y para la que el análisis crítico y el horizonte del cambio profundo son la misma dimensión fundamental del quehacer sociológico. Aunque la Sociología humanista haya pre-

cedido a las otras dos, y de alguna manera haya representado una fase de transición en el proceso de secularización y autonomización de las Ciencias Sociales, sin embargo, estos tres modos no configuran una sucesión lineal en el tiempo, sino que pueden coexistir, y de hecho coexisten hoy en la práctica sociológica existente.

P.—¿Cuáles son las diferentes etapas —a que has aludido— del desarrollo institucional del aprendizaje sociológico?

LUIS G. SAN MIGUEL.—Fueron cuatro bien distintas: la inicial que representaron los cursos que organizó el profesor Gómez Arboleya en mil nove-

cientos cincuenta y siete en el Instituto de Estudios Políticos; los cursos de Sociología de la Universidad de Madrid de mil novecientos sesenta y dos-mil novecientos sesenta y cinco; Celsa, de mil novecientos sesenta y cinco a mil novecientos sesenta y ocho, y la Escuela Crítica de Ciencias Sociales, de mil novecientos sesenta y ocho a mil novecientos setenta.

P.—Interrumpidos los cursos en el verano de mil novecientos sesenta y cinco, ¿qué hicieron alumnos y profesores?

MARIO GAVIRIA.—El Centro de Enseñanza e Investigación nos dio la oportunidad de crear la Escuela de Ciencias Sociales, de acoger en ella a todos los participantes en los cursos, tanto a nivel de enseñantes como de enseñados, y de continuar allí nuestro trabajo con total libertad docente e investigadora. Ceisa ha sido un hito fundamental en la enseñanza de las Ciencias Sociales en España. El salir del recinto de la Universidad nos permitió liberarnos de las servidumbres académicas y abrir de par en par las puertas para que entrase el aire de la calle; quiero decir que nos permitió hacer de la realidad más concreta el centro de nuestra enseñanza.

«Los profesores procedían de distintos sectores científicos, lo que daba a la docencia, globalmente considerada, un verdadero carácter interdisciplinario, y en ella coincidían profesionales de la Sociología, Economía, Historia, Psicología, Antropología,

PROFESORES DE LA ESCUELA CRÍTICA DE CIENCIAS SOCIALES

José Luis Abellán, José Luis Álvarez Junco, Emil Arévalo, Enrique Barón, Pablo Cantó, José Castillo Castillo, Vicente Cervera, Antonio Colodrón, Elías Díaz, Antonio Elorza, Ernesto García Camarero, José Luis García Delgado, Luis García San Miguel, Mario Gaviria, Antonio Gimeno, Manuel Gómez-Reino, José María González Ruiz, M. González Chaves, Francisco Gracia, Jesús Ibáñez, Antonio Jutglar, Juan Llinz, José Luis López Aranguren, Antonio López Pina, Angel de Lucas, José Antonio Maravall Casesnovas, Juan Maestre, José María Maravall Herrero, Miguel Martínez Cuadrado, Roberto Mesa, Amando de Miguel, Manuel Medina Ortega, Raúl Morodo, Carlos Moya, Carlos Ollero, Juan Muñoz, Francisco A. Orizo, Alfonso Ortí Benlloch, Jesús Oya, Luis de Pablo, Víctor Pérez Díaz, José Luis Pinillos, Javier Pradera, Santiago Roldán, Luis Angel Rojo, José Luis Sampedro, Jullán Santamaría, Enrique Ruiz García, Alfonso Sastre, Roberto Sancho, Ramón Tamames, José Buena-ventura Terceiro, Eloy Terrón, Enrique Tierno Galván, José Ramón Torregrosa, Juan Trías Bejarano, Antonio Truyol Serra, Juan Antonio del Val, Pedro de Vega, Juan Velarde, Mercedes Vera, José Vidal Beneyto, Ramón Zabalza y José Luis de Zárraga.

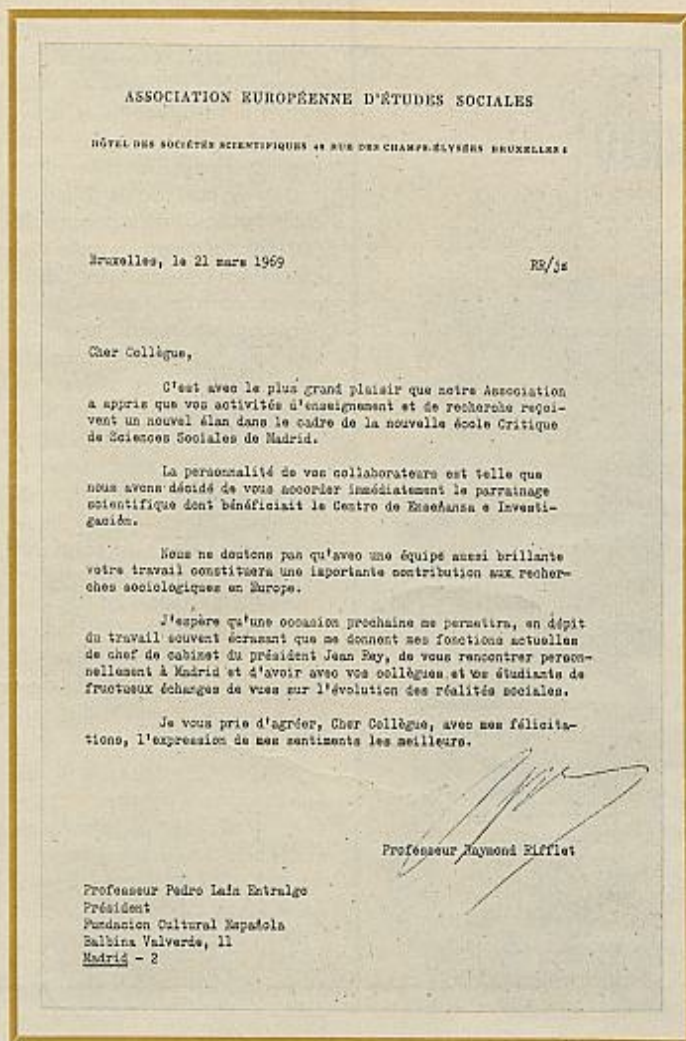
LA SOCIOLOGIA IMPOSIBLE

etcétera. El ingreso en la Escuela no estaba sometido al rito de los títulos que privilegia siempre a los jóvenes de familias acomodadas. La clase se concebía como una relación interactiva, como un proceso de aprendizaje mutuo y sin pretensión alguna de magisterio; las variaciones de edad, profesión y medio social entre los alumnos constituían un colectivo lleno de contrastes y de estímulos. Y todo esto sin merma de las exigencias técnicas ni del rigor científico.

AMANDO DE MIGUEL.—Me parece importante destacar la vocación internacional de la Escuela. Nuestra colaboración, más o menos formalizada, según los casos, con catorce Universidades y Centros Superiores extranjeros; los numerosos profesores europeos y americanos que han profesado lecciones o seminarios en nuestras aulas: Pendleton Herring, Renato Treves, Maurice Duverger, Franco Alberoni, Wilbert E. Moore, Paolo Ammassari, Edgar Morin, Alberto Spreafico, Michel Crozier, Zarischi, etcétera; el patrocinio a nuestras actividades y el reconocimiento a nuestras enseñanzas que nos otorgó la Association Européenne d'Etudes Sociales, en noviembre de mil novecientos sesenta y seis, etcétera, constituyen un brillante historial.

P.—¿Cuáles han sido los rasgos fundamentales de Ceisa?

ANTONIO ELORZA.—En primer lugar, la libertad de expresión intelectual no sólo para que cada cual dijera lo que quisiera, sino para que hubiera gentes que quisieran efectivamente decir cosas distintas y aun opuestas, y para que todas las expresiones científicas fueran igualmente escuchadas y respetadas. En otras palabras, un pluralismo ideológico y científico no sólo postulado, sino practicado sin restricción alguna. Por último, la experiencia de un proceso autorregulado, en el que las tensiones conflictivas, inseparables de toda pluralidad real de intereses y de ideologías, no se han traducido en una relación uniforme de dominación por los institucionales



Aparte del patrocinio de la Association Européenne d'Etudes Sociales (foto superior), la Escuela Crítica estableció acuerdos de intercambios de profesores, equiparación de títulos e investigaciones en común con Centre d'Etudes de Communications de Masse (París), Centre de Sociologie des Organisations (París), Graduate School of Contemporary European Studies (University of Reading), Graduate School of the University of New Mexico, Ecole Pratique des Hautes Etudes VI Section (París)...

mente superiores, sino que han dado lugar a una colaboración promotora y gestora de los diferentes niveles, aunque tal vez los alumnos hayan dicho siempre la primera y la última palabra.

P.—¿Qué es y qué ha representado la Escuela Crítica de Ciencias Sociales?

JUAN MAESTRE.—Es la tercera fase, o el tercer intento, de

un proceso de aprendizaje sociológico. La Escuela Crítica supone, a mi juicio, respecto de los dos momentos anteriores del proceso, un avance importante en dos aspectos: la formalización de las enseñanzas y la actitud de los alumnos. Me referiré, por razones de brevedad, a esta última en la relación docente-discente. No sólo es que los alumnos hayan perdido todo interés por la lección magistral,

por el monólogo pontificante, es que, para ellos, el aprendizaje ha de tener una conexión inmediata con la realidad, con su estructura, con sus procesos de cambio, con su funcionamiento. Y todo esto quieren verlo no sentados en una silla y encerrados en un aula, sino sobre el terreno, en la calle, en el campo, en la fábrica, en la sociedad. Frente a la enseñanza que pudiéramos llamar académico-tradicional, sienten una mezcla de indiferencia y desconfianza. Yo no digo que ésta fuera la única actitud de los trescientos sesenta y ocho alumnos matriculados este año en la Escuela, ni que los profesores reaccionasen con una unanimidad favorable frente a ella. Lo que sí afirmo es que en ella convergían enseñantes y enseñados de forma predominante. Y esto me parece una conquista notable, un avance muy importante en nuestro proyecto.

P.—¿Por qué decis que sin conocer lo que ha significado este proceso no es posible comprender la situación de la Sociología en España?

VIDAL BENEYTO.—Porque conviene insistir que la Sociología ha surgido en España como un movimiento espontáneo, de abajo arriba, y en contra de una resistencia casi general a su efectiva incorporación a la vida intelectual del país. A la justa observación que hizo Amando sobre el desfase sociológico de España, habría que añadir que no se trata de un hecho casual, sino de la necesaria consecuencia de la actitud idealista de base que vertebró de modo rígido la herencia cultural de nuestro país. Por otra parte, a un nivel más inmediatamente operativo, esa resistencia parece apoyarse en la desconfianza, casi miedo, respecto a la capacidad descubridora o simplemente clarificadora de la Sociología. En un medio habitualmente opaco, la simple función analítico-descriptiva de las Ciencias Sociales se percibe como proclamación de lo reprimido o de lo silenciado, casi como voluntad de denuncia.

**UN TITULO
PARA EL MUNDO
QUE EL CINE ESPAÑOL
PRESENTA
CON ORGULLO**

PARAMOUNT FILMS presenta
Carmen Sevilla-Arturo Fernández-Manolo Gómez-Bur

Miguel Mateo
"MIGUELÍN" en
EL RELICARIO
del Maestro Padilla

Amparo Martí-Francisco Piquer-Venancio Muro
y la colaboración de
Rafael Alonso-Tomás Blanco
Antonio Díaz-Cañabate-Jesús Torresillas-Matías Prats
en sus propios personajes
Carlos Acuña cantando "Yira-Yira" / Rafael J. Salvia-Manuel Parada
Fotografía José F. Aguayo Director: Rafael Gil

70%
EASTMANCOLOR

Todo el atractivo
del
gran espectáculo
está presente
en esta
inolvidable película.

P.—La Sociología es peligrosa, o una cierta Sociología.

VIDAL BENEYTO.—Quizá eso explique que mientras en todas partes el resultado de la actividad sociológica es casi siempre una confirmación del «statu quo» —y por eso la significación ideológica de la función social del sociólogo es más bien conservadora—, en nuestro país, por el contrario, sociólogos y Sociología parecen tener un aire de peligrosidad progresista, a la que sin duda ninguna se debe el dramático destino de la práctica sociológica de la docencia sociológica en España. La interrupción de los cursos de Arboleya, de los cursos de la Universidad de Madrid al tercer año de funcionamiento, el cierre de la Escuela de Ciencias Sociales de Ceisa y la suspensión, a los dieciocho meses de su inauguración, de la Escuela Crítica de Ciencias Sociales.

ANGEL DE LUCAS.—Si me permitis dos palabras, quiero sólo decir que la Sociología académica o universitaria institucionalizada ha estado y sigue estando en manos de quienes podríamos calificar un poco, en caricatura, como los «enemigos objetivos» de la Sociología: filósofos, juristas..., es decir, aquellas personas que, por su formación y dedicación, están, intelectualmente hablando, en la perspectiva antipódica del sociólogo. Para dar un ejemplo, cualquiera, pensemos en las especialidades académicas de los componentes habituales de los tribunales de oposición a cátedras de Sociología.

AMANDO DE MIGUEL.—Bueno, creo que la afirmación de Angel de Lucas debe matizarse recordando que tenemos ya cuatro catedráticos titulares de Sociología y que en algunos no puede discutirse ni la perspectiva empírica ni la formación específicamente sociológica.

ANTONIO ELORZA.—¿En algunos? Sería necesario realizar una revisión crítica de nuestra «Sociología universitaria», que dista mucho de ser homogéneamente empírica.

P.—¿Cuál es, de hecho, la función de la Sociología hoy en España?

JESUS IBAÑEZ.—De hecho, cumple una doble función: legítima éticamente el sistema (atribuyéndole una apariencia de racionalidad) y lo hace más eficaz (dándole una «racionalidad» efectiva en la elección de medios que se orientan a fines que quedan fuera de la discusión).

«Ideológicamente, la Sociología pretende ser algo más: un instrumento para un cierto control de la evolución social, haciendo objeto de decisiones políticas lo que es —espontáneamente— resultado ciego de mecanismos económicos, institucionalizando los conflictos. Pero esta función nunca la cumple, o la cumple muy débilmente.

P.—¿Y cuál debería ser a vuestro juicio?

JESUS IBAÑEZ.—Respecto a lo que pueda ser o a lo que queremos que sea, no lo sabemos. De ahí la perplejidad de los sociólogos, que están —o creen estar, o pretenden estar— en una posición crítica. Hablamos de Sociología crítica, y cada vez menos —a medida que se disipa el entusiasmo acrítico por la escuela de Frankfurt— cómo la podríamos abordar. Parece paradójico el hecho de que a medida que se constituyen más Ciencias Sociales particulares —lingüísticas, etnología, poética, psicoanálisis...— con estatuto epistemológico y teórico bien definido, que permiten una efectiva labor crítica pormenorizada, nos alejamos —al menos aparentemente— de un Sociología general crítica.

P.—¿Cabe, según vosotros, una Sociología empírica, digamos, no demasiado condicionada?

ANGEL DE LUCAS.—Últimamente parece alumbrar ciertas esperanzas en las posibilidades de utilización de la investigación social empírica desde una perspectiva crítica. Aunque es un camino que no puede rechazarse de plano —parece que todo lo que sea poner de mani-

**LA
SOCIOLOGIA
IMPOSIBLE**

fiesto la realidad es «progresivo», hay que tener en cuenta los condicionamientos prácticos que operan: desde el más superficial —la investigación empírica es cara y sólo tienen dinero los que tienen interés en la confirmación del sistema— hasta el más profundo —los instrumentos metodológicos y técnicos producidos hasta ahora son funcionales a las necesidades del sistema—. Pero, además, poner de manifiesto la realidad no es descubrirla —alumar datos—, sino pensarla —hacerla inteligible mediante una práctica teórica—. La Sociología crítica ha de ser ante todo teoría: teoría que, eso sí, estará en una doble relación retroactiva con la práctica técnica y, en general, con la práctica.

AMANDO DE MIGUEL.—Yo creo que la Sociología empírica es mucho menos importante que la teórica, como sucede con cualquier ciencia. Pero, desgraciadamente, no se puede hacer teoría sin ciencia empírica. Para esto último estamos muy mal preparados. A mí me gustaría que se hicieran investigaciones concretas desde muchas perspectivas. Desgraciadamente, sólo se hace en España Sociología empírica desde unas cuantas perspectivas intelectuales muy limitadas. Está por construir un proceso de análisis de la sociedad española sin especulaciones y con datos desde la perspectiva crítica. Hay mil excusas para no hacerlo, pero todas ellas me parecen injustificables. Desde luego, la menos justificada es el temor a la censura. La explicación más acertada me parece la del escaso hábito de trabajo en equipo.

P.—Al no funcionar vuestra Escuela, ¿queda algún centro sociológico en funcionamiento?

RAUL MORODO.—Alguno, no muchos. La situación madrileña respecto a escuelas e institutos de Ciencias Sociales podría describirse como la de un pobladísimo vacío. Quizá no haya ciudad en el mundo que tenga tantos ámbitos sociológicos, en sentido amplio, como Madrid. En una enumeración apresurada, y contando los ya en funcionamiento

y los que van a comenzar en fecha inmediata, encontramos el otro día una docena: ocho en referencia específicamente católica, tres oficiales o paraoficiales y uno independiente: el nuestro. La razón, desde luego no científica, de esta epidemia parece ser doble: por una parte, el elevado coeficiente de difusión de los comportamientos miméticos en España con independencia de su contenido —igual da que se trate de abrir supermercados, que cafeterías o centros de Sociología; lo que manda es la moda—. Y, por otra, la voluntad de los diferentes grupos de disponer de una plataforma intelectual de afirmación grupal, de un vivero de técnicos fieles y disponibles, y de una caja de resonancia personal de su líder o líderes. En todo caso, la productividad científica de tanta inversión sociológica docente, sociológico-proselitista y socio-resonadora, es, hoy por hoy, casi nula. Por ello, desde mi perspectiva, la única forma eficaz de regular esta proliferación sería que, por una parte, nos dejasen consolidar la Escuela Crítica, que no es de nadie en particular y en la que estamos todos, y, por otra parte, que se acabase creando una Facultad que agrupase la Ciencia Política y la Sociología.

P.—La conclusión indiscutible de este coloquio es la utilidad de vuestro proyecto. Pero, ¿lo creéis viable?

VIDAL BENEYTO.—Creo que podremos volver a empezar y pronto. Quizá haya que institucionalizar más la Escuela, someterla a los controles que pida la Administración, pero, a mi juicio, siempre que ello no afecte a los principios y a los supuestos mayores de nuestro trabajo, debemos aceptarlo. En cuanto a los medios, nuestra acción no es ni ha sido nunca política, y sería absurdo politizarla ahora. Por ello, nuestra única vía no puede ser otra que la del diálogo, a la que, por otra parte, nos invita el señor director general de Enseñanza Superior en la resolución por la que suspende temporalmente nuestras actividades. ■ Fotos: R. RODRIGUEZ

MALCOLM HANCOCK

